

¡QUÉ DE APUROS EN TRES HORAS!

Comedia atribuida á D. Pedro Calderon de la Barca, refundida y puesta en cinco actos por D. Manuel Breton de los Herreros, *representada con grande aplauso en el Teatro del Príncipe el año de* 1826.

PERSONAS.	ACTORES.
César.	D. Pedro Viñolas.
Octavio.	Santiago Casanova.
Tristan.	Antonio de Guzman.
Enrique.	Antonio Silvostri.
Cárlos.	Antonio Rubio.
El Asistente de Sevilla.	Luis Fabiani.
Cosme.	José Alcázar.
Camilo.	Joaquin Lledó.
Fabio.	Manuel Morales.
Beltran.	José de Guzman.
Nise.	Doña Rosa Pelufo.
Porcia.	Gerónima Llorente.
Flora.	Rafaela Gonzalez.
Alguaciles que hablan.	

La escena es en sevilla.

ACTO PRIMERO.

Jardin con verja corrida en el fondo y puerta practicable en ella. A la derecha puerta de comunicacion con la *casa de Enrique*. Donde más convenga un banco y un naranjo al cual pueda subirse un hombre. En la parte ulterior de la verja decoracion de calle.

ESCENA PRIMERA.

Cárlos, Porcia, Nise (*con manto.*)

Cár. Ya, prima, te traigo aquí
á mi hermana.
Por. Oh, qué alegría!
abrázame, Nise mia.
Cár. Mi palabra te cumplí.
Nis. Pared en medio vivimos;
y engendró la vecindad
más que el deudo voluntad
en nosotras. Siempre fuimos,
aun más que primas, las dos
muy amigas.
Cár. Volveré
luego por tí?
Por. Para qué?
Quéde aquí esta noche.
Cár. A Dios.

ESCENA II.

Porcia, Nise.

Por. Quieres á la sala entrar?
Nis. Más fresco aquí debe hacer
ya que el sol se va á poner.
Por. Cuánto tenemos que hablar!
Sentémonos aquí. (*Se sientan en el banco.*)
Nis. Ay cielos!
Huyó de mí la alegría
desde que vine de Hungría.
Por. Si son de amor tus desvelos,
en mí hallarás el traslado
más vivo de tu dolor.
Nis. Olvida Octavio tu amor?
Por. Siempre vive en su cuidado;
mas mi pesar.....
Nis. Habla pues.
Por. No es posible encarecerte.
Nis. Dile por ver si es más fuerte
el que te cuento despues.
Por. Octavio que, como sabes,
me rindió su corazon,
y á quien con igual pasion
del mio he dado las llaves,
en secreto me servia,
y como tan cerca estaba
tu casa, en ella le hablaba,
por no poder en la mia,
algunas noches.
Nis. Ya sé,
que de aquesas noches una
por nuestra mala fortuna
tu hermano Enrique, que fué
amante pero no amado
de mis ojos, acertó
á veros porque pasó
con don Diego de Alvarado.
Imaginó que yo era,
y ayudado de don Diego
hizo como amante ciego
lo que como hermano hiciera.
Octavio valiente cierra
con los dos; y fué su suerte

tanta, que herido de muerte
cayó don Diego en la tierra.
Vengarle Enrique juró
y á Octavio busca indignado:
si este es solo tu cuidado,
mayor mal padezco yo.

POR. Para hacer mayor la pena
que me tiene sin sosiego,
ya que fué vano su ruego,
por fuerza mi hermano ordena
sin tener piedad de mí
que me case ¡rigor fiero!
con no sé qué caballero
á quien nunca hablé ni ví.
Hoy mismo debe llegar
de Flándes: le espera Enrique;
y no habrá lengua que explique,
prima, mi acerbo pesar.
Si le contradigo en vano
y el amor de Octavio digo,
es su mayor enemigo,
y me matará mi hermano.
Si pruebo á olvidar, no hay modo;
si no me caso, soy muerta;
si esa boda se concierta
pierdo á Octavio, á mí y á todo.
Cualquier mal es el más fuerte.
Qué haré pues para librarme,
pues es mi muerte el casarme
y el no casarme es mi muerte?

NIS. Dijo un autor singular
que si un dia congregados
sacaran los desdichados
á la plaza su pesar,
aunque trocar cada uno
con el del otro pudiera,
con el suyo se volviera;
porque no hallara ninguno
menos grave y menos fuerte.
Esto á tí te ha sucedido:
tu mal me has encarecido,
y aunque pudieras tu suerte
trocar conmigo este dia,
si acaso mi pena vieras,
con la tuya te volvierás
por no padecer la mia.
Al fin, tienes la ventura
de conocer á quién amas,
y aunque lágrimas derramas
estás de su fe segura.
Si yo amara y no supiera
quién mi tierno amor causara
si revelarlo anhelara
á mi amante y no pudiera;
aunque con tanto rigor
te oprime la suerte impia;
di: La desventura mia
no fuera entonces mayor?

POR. Como tu secreto ignoro,
no te puedo contestar.
Explícate, si á callar
no te precisa el decoro.

NIS. Ya sabes que á la embajada
de Hungría el pasado invierno
por razon de su destino
partió mi hermano, y creyendo
sin duda que su jornada
durase más largo tiempo,
quiso asegurar su honor
y no dejarme en el riesgo
que tuvieran en Sevilla
poca edad y algun despejo.
Llevóme consigo al fin,
fuese de amor, ó de miedo:
si de amor, muy fino anduvo;
y si de miedo muy cuerdo.
Cumplida su comision,
con licencia del gobierno
trató de volver á España;
y de camino queriendo
ver á Bruselas, pasamos
por Flándes, donde el adverso
destino me reservaba
mil pesares, mil tormentos.
Perdiendo un dia el camino
junto á Juliers, al encuentro
nos salieron los de Orange,
y quedamos prisioneros
de un coronel holandés.
El bárbaro, sin respeto
á mi cuna y á mi honor,
tratándome como dueño
me separó de mi hermano,
y con impuros intentos
mandó llevarme á una quinta
orillas del Mosa ameno.
Apenas tendió la noche
su lóbrego manto, ardiendo
en torpe llama el hereje
entró solo en mi aposento.
Viendo que inútiles eran
las amenazas, los ruegos,
quiso apelar á la fuerza:
yo con varonil denuedo,
de su daga apoderada,
iba á atravesarme el pecho,
único amparo á mi honor;
cuando en repetido estruendo
suenan armas, suenan voces,
y en voraces llamas luego
arde abrasada la quinta.
Caí desmayada en el suelo,
y al ver de nuevo la luz,
libre ya de tanto riesgo,
entre los brazos me hallo
de un bizarro caballero.
Juzgué, no bien recobrada,
que era el holandés soberbio;
y pagaba sin mirarle
sus caricias con denuestos.
Reconociéndolo en fin,
con no sé qué afecto nuevo
reñí el retiro á mis ojos
y á mis labios el desprecio,
respondiendo á sus palabras
con otras mias, que fuéron
allá fuera cortesías,
y finezas acá dentro.
Bien de mi vida, me dijo;
hermoso, dulce embeleso,
cielo humano, y otras cosas
que con un melindre necio
entonces no las oia;
pero ahora las recuerdo.
Iba á responderle, cuando
ronco militar estruendo
á las filas le convoca.
El, ya amante, ya guerrero,

se quedaba y se partia,
lidiando en su noble pecho
el honor con la ternura;
mas como era tan moderno
amor en él, y el honor
de tan antiguos cimientos,
no fué mucho que venciese,
cuando los dos compitieron,
de amor tan reciennacido
un honor de tanto tiempo.
Fuese al fin sin conocerme,
y sólo al partir ¡ay cielos!
me dijo: Señora mia,
nunca tan sensibles fueron
para mi de la milicia
los rigorosos preceptos.
Adios. ¡Con cuánto dolor
sin conoceros me ausento!
Pero el enemigo avanza:
no se diga que en un riesgo
oye el último las cajas
don César Portocarrero.
Huyó! y con él mi quietud
y mi libertad huyeron.

POR. César dices que se llama?
NIS. Si, César.
POR. Portocarrero?

ESCENA III.

DICHAS, ENRIQUE.

ENR. Mucho me alegro de que hables
de tu esposo.
NIS. (Qué oigo, cielos!
Su esposo?)
ENR. Así como llegue
te has de casar. Ahora vengo
de hablar con el Asistente,
que como pariente nuestro
quiere honrar siendo padrino
esas bodas que deseo.

ESCENA IV.

DICHOS Y FLORA.

FLO. Un criado de don César
se apea en este momento
de una posta y quiere hablaros.
ENR. Yo las albricias te debo.
No pudiera haber tenido
nueva de mayor contento,
sino el encontrar á Octavio.—
Perdóname si me atrevo
el nombrar en tu presencia,
Nise, á un rival que aborrezco;
á un hombre por quien trataste
mi amor con tanto desprecio;
pues aunque tu ingratitud
consiguió apagar mi fuego,
nunca de Octavio me olvido;
que vengar en él deseo
los desaires que sufrí
y la herida de don Diego.
(Va oscureciendo por grados.)

ESCENA V.

NISE, PORCIA, FLORA.

POR. Hay desdicha más extraña?
NIS. Hay más infelíz suceso?
POR. Yo prometida á tu amante!
NIS. Don César ya de otro dueño!
qué haremos, Porcia?
POR. No sé;
no sé.—Si el juicio no pierdo,
dime que insensible soy.
NIS. Puede haber mayor tormento
que perder al bien querido
y verle en brazos ajenos?
POR. Hay desventura mayor
que unirse en triste himeneo
á un hombre desconocido
cuando otro reina en el pecho?
NIS. Y cómo á don César yo
declarar podré mi afecto
si ya dispuesto á casarse....?
POR. Prima, sólo hay un remedio.
Es arriesgado, es terrible,
pero..... á todo me resuelvo
primero que resignarme
á vivir en llanto eterno.
Venir Octavio debia
de esta noche en el silencio
á verme en este jardin.
Su puerta se halla muy léjos
de la principal de casa
y esto hace menor el riesgo;
que á la calle de las Armas
aquella mira, saliendo
está á la de San Vicente.
NIS. Pero di: cuál es tu intento?
POR. Si viene antes de la hora
en que á mi adorado espero
don César, será preciso,
siquiera por cumplimiento
que reciba su visita,
y mientras tanto..... Esto es hecho:
yo voy á casa de Octavio.
Su madre le ama en extremo
y nuestra union no reprueba.
De su bondad me prometo
contra mi hermano cruel
un asilo.
NIS. Pero el necio
vulgo podrá murmurar.....
POR. Pronto nuestro casamiento
le hará enmudecer. Octavio
vive de su madre léjos
por causa de aquella riña;
y no dirán á lo ménos.....
Dame tu manto: saldré *(Se pone el manto de Nise.)*
por esa puerta corriendo
sin que mi hermano me vea.
FLO. Él viene.
POR. Válgame el cielo!

ESCENA VI.

NISE, PORCIA Y FLORA *(en el jardin)*. ENRIQUE Y COSME *(sin pasar de la puerta de la casa)*.

ENR. Allí está: quereis hablarla?
COS. Incomodarla no quiero.
ENR. Con su prima está en visita:
Habladla; que á escribir vuelvo.
COS. Cuál es?
ENR. La que está sin manto;
eso es claro. *(Vase.)*
COS. Pues yo llego.

ESCENA VII.

DICHOS *menos* ENRIQUE.

POR. Me habrá visto Enrique? (*Aparte á Flora.*)
FLO. No.
POR. (Temblando estaba.) Supuesto (*Aparte á Nise.*)
que, á causa del manto, Enrique
por tí me tuvo...
COS. Si puedo,
señora...
POR. Háblale tú, Nise, (*En voz baja*).
y hazle que se vaya presto;
no vuelva mi hermano.
NIS. Cómo
queda César vuestro dueño,
y dueño del alma mia?
COS. Como esperando ser vuestro.
NIS. (Pluguiera á Dios!) Cuándo llega?
COS. Mañana sin falta.
POR. (Ay cielos!)
COS. Me ha mandado adelantarme
desde la venta del puerto
para daros el aviso.
NIS. Decidle que lo agradezco.
Mi hermano saldrá á esperarle.
Id con Dios.
COS. Pues que le llevo
nuevas de tanta hermosura,
buenas albricias merezco.

ESCENA VIII.

NISE, PORCIA, FLORA.

NIS. Por tí me ha tenido, Porcia.
POR. ¡Pluguiera á Dios que en viniendo
tambien César se engañara
la primera vez!; que luego,
aunque por mi hermano Enrique
se descifrara el enredo,
si tus gracias peregrinas
avivan su antiguo incendio,
quizá renuncie á mi mano
con tu hermosura contento.
NIS. Pluguiera á Dios, Porcia mia!
FLO. Vamos, señora, ó qué hacemos?
NIS. Mira que te arriesgas mucho.
Ponte esta noche de acuerdo
con Octavio, y cuando sea
tanto el infortunio nuestro
que te obligue.....
POR. Dices bien;
nunca ha de faltarme tiempo
para escapar.—Ya mi Octavio
no tardará: el sol se ha puesto.—
Darémos por el jardin,
si te parece, un paseo
mientras viene.
NIS. Como gustes.
POR. Lleva este manto allá dentro.
(*Vase Flora con el manto.*)
Así que venga don César
las dos claro le hablarémos.
Sepa que le quieres tú;
y sepa que á Octavio quiero.
NIS. Ese es el mejor partido.
Amor, escucha mis ruegos!
POR. Octavio ha de ser mi esposo.
NIS. Y don César?
POR. Le detesto:
hasta su nombre me cansa.
NIS. Eso no!
POR. Pues si no acierto,
digo que le quiero bien.
NIS. Tampoco paso por eso.
POR. Pues qué he de hacer?
(*Acaba de oscurecer.*)
NIS. Toma, prima,
de dos extremos un medio.
POR. Pues Nise, de aquí adelante
diré con mejor acuerdo
que le aborrezco por mio
y que por tuyo le quiero. (*Desaparecen paseando.*)

ESCENA IX.

CÉSAR, OCTAVIO Y TRISTAN. (*A la parte ulterior de la verja.*)

TRIS. Eh! ya estamos en campaña.
Quiera Dios que á casa vuelva
tan sano como salí.
OCT. Volveos señor don César.
Despues de tan largo viaje,
cómo quereis que consienta....?
CÉS. Cuando un amigo peligra,
siempre le ofrezco mi diestra:
este es mi deber primero.
OCT. Sin duda con impaciencia
os espera vuestra novia.
No es justo que antes de verla
conmigo os aventureis
al riesgo de una pendencia.
CÉS. Como no la he visto nunca,
aunque muchos me ponderan
su hermosura, aún no es posible
que esté enamorado de ella.
Y así no es gran sacrificio,
Octavio, que yo suspenda
por poco tiempo el placer.....
ó el pesar de conocerla.
Como he resuelto en su casa
aparecer de sorpresa,
con Cosme mandé á decir
que llegaré al alba nueva;
y supuesto que ha de ser
corta vuestra conferencia
con esa dama.....
OCT. No importa:
yo siento.....
TRIS. Qué impertinencia!
Deja que nos acompañe.
No desprecies la fineza;
ya que en vísperas de novio
tiene el señor tanta flema,
que, pudiendo estar ahora
recibiendo enhorabuenas,
desea con tanto ardor
que le rompan la cabeza.
OCT. No replico más.
CÉS. Qué oscura
está la noche!
OCT. A la verja
se acercan bultos.
TRIS. Si fuese
su hermano... No; faldas suenan:
ya respiro.

ESCENA X.

DICHOS, PORCIA Y NISE.

POR Vete, Nise :
y tú y Flora tened cuenta
por si viniere mi hermano.
Es su condicion tan fiera,
que si algo de esto alcanzara
me diera la muerte.
NIS. En vela
estarémos por si llama ;
aunque ya debe estar fuera. (*Entra en la casa.*)

ESCENA XI.

PORCIA (*en el jardin*), OCTAVIO, CÉSAR Y TRISTAN (*en un extremo de la verja á la parte de afuera*).

OCT. Ella es.
POR. Si no me engaño,
gente parece que suena.

ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUE Y CÁRLOS (*que aparecen por la otra extremidad de la verja tambien en la calle*).

ENR. Ahora salí á buscaros.
CÁR. Dicha fué hallarme tan cerca
y en tan desusada calle.
ENR. De dónde venís por ella?
CÁR. Del jardin del Asistente. (*Quedan hablando entre sí.*)
TRIS. Animo, que ya se acerca!
OCT. César, éntrate tras mí
en viendo que abren la puerta.
CÉS. Así lo haré.
(*César se pasea un poco apartado de la verja.*)
POR. (Este es Octavio.)
Eres tú?
OCT. Yo soy.
POR. Espera
y te abriré : vienes solo? (*Enrique y Cárlos dan algunos pasos hácia la verja.*)
OCT. Tristan me sigue, no temas,
y un amigo.
POR. Bien has hecho. (*Pasa á abrir la verja.*)
CÁR. Si mañana el novio llega,
es menester....
ENR. Esperad
que hemos llegado á la puerta
de mi jardin.
CÁR. Qué quereis?
ENR. Que nos entremos por ella,
ya que estamos aquí.
OCT. Vamos
hácia la puerta. Ya tiemblas?
Cobarde!
TRIS. Si que lo soy,
y á mucha honra. Santa Tecla!
Ó es el miedo, ó viene gente.
OCT. Dices bien : vamos.
TRIS. Qué intentas?
OCT. Que nos pasemos de largo
para no causar sospechas
hasta que pasen la calle.
(*Desaparecen Octavio y Tristán.*)
CAR. Parece que abren la puerta.
CÉS. (La puerta he sentido abrir.
Llegaré.)
POR. Qué esperas? Entra, (*Despues de haber abierto.*)
antes que venga mi hermano.
CÉS. (Este es Octavio.)
ENR. (Ah perversa!
qué es lo que escucho!)
POR. Entra ; acaba.
CÉS. Si hemos de entrar, á qué esperas?
sígueme pues.
CÁR. Calla. (*A Enrique.*)
ENR. Entremos (*A Cárlos.*)
á saber mejor mi afrenta.
(*Entran en el jardin Enrique, Cárlos y César.*)
POR. Ea, no tengas recelo ;
que cuando mi hermano venga
avisarán. No respondes,
mi bien?
ENR. No soy el que piensas.
POR. Octavio! (*A César.*)
CÉS. No soy Octavio. (*A Porcia.*)
POR. Cómo no? Pues dónde queda?
Quién eres? (*A Enrique.*) Quién eres tú?
ENR. Quien va á castigar su afrenta.
CÉS. Qué escucho!
POR. (Mi hermano, cielos!)
ENR. Y tú, cualquiera que seas, (*A César.*)
hombre que te has atrevido
á entrar así por mi puerta,
á los filos de mi espada
has de salir hecho piezas.
CÉS. Primero saldreis vosotros. (*Riñe con los dos.*)
CÁR. Muera el temerario!
ENR. Muera!
CÉS. (Que ahora me falte Octavio!)
OCT. En peligro está don César. (*Acudiendo al ruido con Tristan.*)
Entremos.
TRIS. Yo? Y si me matan?
OCT. Vamos. (*Empujándole.*)
TRIS. Protesto la fuerza. (*Entran.*)
OCT. Ea amigo, aquí estoy yo! (*Le defiende.*)
POR. (Octavio entró. Yo estoy muerta!)
CÉS. Ah buen amigo!
ENR. Ah traidores!
CÁR. Que entrasen los otros!
OCT. Mueran!
CÁR. Llama á los criados.
ENR. Hola!
Alberto, Simon!
POR. (Apenas
acierto á mover las plantas.)
TRIS. Mientras pasa la refriega
á este naranjo me subo. (*Lo ejecuta.*)
(*Se internan en el jardin los cuatro riñendo y Porcia amparándose de Octavio : salen dos criados de la casa con armas y corren tambien al interior del jardin.*)
ENR. Aquí, Simon!
TRIS. (Linda gresca!
Pero aquí me las den todas.
¡Duro!)
UN CRIADO. ¡Muerto soy!
TRIS. (*Requiescat
in pace.*) (*Salen Octavio y Porcia.*)
OCT. Sígueme.
POR. Ay triste!
OCT. Pero dónde está don César?
TRIS. Quiero bajarme á saber
si ha cesado la tormenta.....
No : á mi naranjo me atengo :
si en la danza me metiera

yo sería el verdadero
naranjo. *(Sale César.)*

CÉS. Es Octavio?

OCT. Apriesa:
salgamos; sigue mis pasos. *(A Porcia.)*

POR. Sí haré, si el temor me deja.
Vamos pues, Octavio. *(Vanse César, Octavio y Porcia por la verja.)*

TRIS. (Octavio
es ese; y á Porcia lleva: *(Baja del arbol Tristan.)*
voy tras él.) *(Sale Cárlos.)*

CÁR. No encuentro á Enrique.
Habrá confusion como esta?
Hácia la puerta va un hombre.

TRIS. (Este debe de ser César.)
Ven; que ya van adelante.

CÁR. (Este es de ellos.)

TRIS. Vamos, ea!

CÁR. (Sabré quiénes son.)

TRIS. No aguardes
á que acudan y nos vean
esos borrachones.

CÁR. Vamos.

TRIS. A su casa se la lleva:
sígueme; mas oye.

CÁR. Qué?

TRIS. Qué dicha tenemos! Mientras
unos á otros están
abriéndose la mollera,
de codillo nos llevamos
la dama. Son unos bestias.

CÁR. (Hasta averiguarlo todo
disimular será fuerza.) *(Vanse por la verja.)*

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Enrique con varias puertas que conducen á otras habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

NISE, FLORA.

NIS. Qué será de Porcia?

FLO. Enrique
es muy capaz de matarla.

NIS. Infeliz!

FLO. La voz sonó
de tu hermano.

NIS. Aunque me llama
la sangre en él, más cuidado
me da Porcia. Qué desgracia!

FLO. Abrirémos la vidriera
que mira al jardin.....

NIS. No abras.
Si ven la ventana abierta
nos hemos de hacer culpadas;
y ya que sucede el daño,
más vale que no haya causa
de pensar Cárlos y Enrique
que en el lance de tu ama
tenemos parte.

FLO. Bien dices.

NIS. Todo se ha quedado en calma.
Qué habrá sucedido?

FLO. Enrique
se acerca.

NIS. No hables palabra
hasta saber lo que intenta.
Vente: desde esa antesala
podemos oirle bien. *(Pasan á la antesala y observan desde la puerta.)*

ESCENA II.

DICHAS, ENRIQUE, FABIO.

ENR. No habeis podido encontrarla?

FAB. Toda la casa he corrido
y no parece.

ENR. ¡Ah villana!
si huyó á su cuarto!

FAB. No pudo,
que siempre estuvo cerrada
aquella puerta.

ENR. Tampoco
sé de Cárlos.—¿A qué aguarda
la muerte?
(Hablan aparte Nise y Flora.)

FLO. Lo has entendido?
De casa tu prima falta.

NIS. Sin duda huyó con Octavio.

FLO. Hizo muy bien en liarlas:
lo mismo hubiera hecho yo.

ENR. Pregunta á alguna criada
por Porcia, á ver lo que dice.

FAB. Flora?

NIS. Responde. *(Sale Flora).*

FLO. Qué mandas?

FAB. Mi señora, dónde está?

FLO. Dijo que al jardin bajaba
hace ya rato.

FAB. Y su prima?

FLO. Está allí dentro asustada
con el ruido y con las voces
que hemos oido, y....

ENR. Ya basta
Anda á hacerle compañía; *(vuelve Flora donde está Nise)* y mira si algo te manda.
Vete tu tambien. *(Vase Fabio.)*—Qué haré?
Quién de Porcia tal infamia
creyera? ¡Qué sin propósito
tienen parte las hermanas
en la honra! Contingencia
inútil de nuestra fama;
pues son mucho del honor
y del placer no son nada!
(Aparte con Nise.)

FLO. Bien empleado te está
por ser un verdugo.....

NIS. Calla.

ESCENA III.

DICHOS Y CÁRLOS.

CÁR. Enrique!

ENR. Cárlos!

CÁR. Acabo
de asegurar tu venganza
por un acaso feliz.

ENR. Dónde has estado?

CÁR. En la casa
del autor de tu ignominia

ENR. Qué me dices?

CAR. Siendo tanta
la confusion, te perdí

en la contienda pasada.
Estando en tu busca, un hombre
se llegó á mí, y en voz baja
me dijo: vamos á prisa
que ya la llevan á casa;
sígueme. Yo por saber
quiénes son los que te agravian
finjo la voz y le sigo.
A pocas calles se para
y me dice: aquí es; entremos.
Sin responderle palabra
voy á entrar; mas mi silencio
le hace sospechar: se aparta
y me pregunta quién soy:
Yo callo; él se desengaña,
y entrándose á toda prisa
cierra la puerta. Yo, á causa
de no alborotarlo más,
porque de allí no se vayan
no quise hacer más esfuerzo
para entrar; porque mañana,
sabiendo quién vive allí
y quién á tu hermana guarda,
este insulto de tu honor
que va caminando á infamia
ó le oculte la prudencia,
ó le purgue la venganza,

ENR. Y dónde están?

CÁR. En la calle
de la Merced, á dos casas.
(*A Nise.*)

FLO. Allí está escondido Octavio.

NIS. Silencio!

FLO. En peligro se hallan.

ENR. Sígueme, y haré cenizas
la vil mansion donde fraguan
mi afrenta

CÁR. No ves que ahora
es inútil esa saña?
Di: qué podemos hacer
en una casa cerrada
sino alborotar el barrio
y no lograr la venganza?

ENR. Pues qué, no será peor
dar lugar á que se vaya
quien un criado me ha muerto
y me ha robado una hermana?

CÁR. Pues para ser esta noche
yo he pensado mejor traza.
Lo que más nos urge ahora
no es conocer quién te ultraja
para remediarlo luego?
Yo me llegaré á la casa
del Asistente. Es mejor
que allá con nosotros vaya.

ENR. Cárlos, qué dices? Tu quieres
que haga pública mi infamia?

CÁR. No, Enrique: sólo pretendo
que sin hablar de tu hermana
á título de la muerte
la diligencia se haga;
porque yendo á consultar
con él aquesta desgracia,
como juez y como deudo
protegerá nuestra causa,
y sabrá tambien, si debes
con sangre lavar tu mancha,
dejando aparte el baston,
empuñar por tí la espada.

ENR. Bien dices: parte al momento.
(*Vase Cárlos: Enrique medita en silencio.*)

FLO. Lo oyes?
Buena va la danza!

NIS. Allá está Porcia sin duda;
y si van han de encontrarla.
Qué harémos?

FLO. Iré á avisarlos;
que la casa alborotada,
no me podrán echar menos.

NIS. Cómo?....

FLO. Vamos á otra sala;
no nos oiga hablar el amo. *(Desaparecen.)*

ESCENA IV.

ENRIQUE *despues* FABIO.

ENR. El juicio pierdo. Cuál andas
honor, por una mujer!
Traidora ¡qué bien me pagas
el darte tan noble esposo!
Si por desdicha alcanzara
á saber tus liviandades,
qué diria....? (*Sale Fabio.*)

FAB. Ahora acaba,
señor, de llegar don César.

ENR Qué dices?

FAB. Que afuera aguarda
le des licencia.

ENR. Don César?
Esto solo me faltaba!
Qué haré? A buen tiempo ha venido!

FAB. Advierte, señor, que tardas
demasiado en recibirle.

ENR. Cielos, qué es lo que me pasa?
Cuando don César pregunte
por su esposa, con qué cara
le he de confesar su fuga?
Tendré voz, tendré palabra
para decirle yo mismo
mi afrenta?

FAB. Señor, repara
que está á la puerta. (No me oye.)

ENR. Tan pronto no le esperaba.

FAB. Le digo que entre?

ENR. No sé.

FAB. Dónde vais?

ENR. Estoy sin alma.
Dile que pase adelante.

FAB. Cansado de la tardanza
sin duda ha bajado al cuarto
donde le han puesto la cama.
Corre á avisarle; no sea
que incomodado se vaya. (*Vase Fabio.*)

ENR. Sepa mi infamia don César
pues no es posible ocultarla;
mas sépala de otra boca:
que bien puede por desgracia
sufrir ofensas un hombre,
mas no puede pronunciarlas.
Quién ha de tener valor
para decir con voz clara
«estoy sin honra»? Entre nobles
nunca, teniendo una espada,
debe tomarse en la boca
la ofensa sin la venganza. (*Vase.*)

ESCENA V.

NISE, Y FLORA *con manto.*

FLO. Se fué?
NIS. Sí.
FLO. Yo vuelo. A fe
que, teniendo puerta falsa
esta casa y manto yo,
no han de encontrar á mi ama. (*Vase.*)
NIS. Quiera el cielo... Mas, qué miro?
Si la vista no me engaña,
es don César el que viene.—
No le esperaban mañana?
Oh sorpresa!—Callaré.
hasta ver si en mí repara.

ESCENA VI.

NISE, CÉSAR, FABIO, COSME.

FAB. Aquí le he dejado.
CÉS. Enrique
no debe de estar en casa,
pues no salió á recibirme:
y donde está Porcia callas?
FAB. Luego lo sabreis: yo sólo
os digo que está en su estancia.
CÉS. Cómo es eso? ¿No podeis...
FAB. Perdonadme: no sé nada. (*Vase.*)
CÉS. Mira, Cosme, que sin duda
la calle erraste ó la casa.
COS. Esta es la casa de Enrique
y la calle de las Armas.
Si por las señas que traje
pude esta tarde acertarla,
habiendo ya estado en ella,
cómo quieres que la errara?
CÉS. Pues di: si apenas dejé
á Octavio y aquella dama
en su casa, cuando vengo
á ver mi novia, y no se halla
en casa Enrique, ni veo
quien dé razon de su hermana;
es mucho que dude si esta
es la casa en que me aguardan?
Ya empiezo á encontrar misterios.
Por cierto tendria gracia
si resultase despues
que la novia es una maula.
COS. Pronto saldrás de la duda.
CÉS. Cómo?
COS. Como está en la sala.
No; no se me ha despintado.
CÉS. Aquella es?
COS. Si
CÉS. Llego á hablarla.
COS. No te turbarás?
CÉS. No, Cosme,
porque ya llevo pensada
la primera necedad.
Señora, si puede un alma.....
Qué veo? Será ilusion?
NIS. (Haré tambien la espantada.)
O yo sueño, ó sois aquel
que del furor de las llamas
generoso me salvó.
CÉS. O estoy loco, ó sois la dama
que en Flándes.....
NIS. La misma soy.
CÉS. Oh ventura inesperada!
Mas, cómo habeis extrañado
el verme? Cuando las armas,
envidiosas de mi dicha,
me mandaron que os dejara,
creo que os dije mi nombre.
NIS. Es mi memoria tan flaca,
que se me olvidó al instante.
(No es cierto; no, que en el alma
para siempre le grabé.)
CÉS. Qué oigo! Mi amorosa llama
ni el recuerdo de mi nombre
os mereció?
NIS. Me hace gracia
la acusacion. Olvidar
un nombre no es cosa extraña
en quien le oyó pronunciar
sola una vez, y asustada,
y entre gritos y clarines.
Me llamais por eso ingrata?
Más admirable es en vos
que eterno amor me jurábais,
el olvidarme hasta el punto
de dar la mano á otra dama
desconocida, y venir
desde Flándes hasta España
para ser marido, expuesto
despues de tantas jornadas,
á hallaros con una novia
coja, tuerta ó jorobada.
CÉS. Señora, seamos francos.
Si yo á ciegas me casaba,
vos habeis hecho otro tanto.
Qué podeis echarme en cara?
NIS. Un hombre puede elegir
cuando de casarse trata;
y no siempre una mujer
disfruta de esa ventaja.
CÉS. Señora, por no dejar
sin heredero mi casa
resolví tomar mujer,
acaso con repugnancia:
Pero no me hagais tan necio
que si tuviera esas lacras
la novia..... Qué estoy diciendo?
Si no tuviera esa gracia
que en vos admiro, ese rostro,
esos ojos que me encantan,
me resignara yo á ser
víctima de mi palabra.
NIS. Señor don César, tampoco
soy yo tan débil, tan fatua,
que si no correspondiera
el novio á mis esperanzas,
aunque me hicieran pedazos
por marido le aceptara.
CÉS. Luego me amais? ¡Oh placer!
NIS. Si mi hermano me lo manda!
CÉS. Ah taimada de mis ojos!
NIS. Y vos?
CÉS. César te idolatra.
Sabe el cielo cuantos pasos,
cuantas diligencias vanas,
hice en tu busca. Por fin
el cielo premia mis ánsias;
pues cuando desesperado
iba ya.....
NIS. Don César, basta.
Mi corazon os disculpa

mejor que vuestras palabras.
Quien ya por inclinacion
y gratitud os amaba,
no es mucho, señor, si ahora
por obligacion os ama.
Jurais ser mio?
CÉS. Señora!
Que extraña desconfianza!
NIS. No tanto como pensais.
CÉS. Lo juro con toda mi alma.
NIS. Pues adios. Vivid seguro
de mi amor y mi constancia.
CÉS. Que! Tan pronto me dejais?
NIS. No estando mi hermano en casa
me podrian censurar.
Así mi honor lo reclama.
CÉS. No es lícito que os replique.
NIS. Adios.
CÉS. Adios, Porcia amada.
NIS. (Enrique lo echa á perder
si vuelve antes que su hermana.)

ESCENA VII.

CÉSAR, COSME.

CÉS. Cosme, qué me dices?
COS. Que
muy grande ventura ha sido.
CÉS. Que venga yo á ser marido
de la misma que adoré?
Estoy loco!

ESCENA VIII.

DICHOS Y ENRIQUE.

ENR. (Ya sin mí,
César debió de saber
mi deshonra. Ah vil mujer!
Pero todavía aquí
César? Me voy; no me vea.—
Mas ya es tarde.)
CÉS. No haceis bien
en esconderos de quien
tanto abrazaros desea.
Ya la bella Porcia.....
ENR. (Ay cielos!)
CÉS. Que en vano.....
ENR. (Yo soy perdido.)
Ya, César, habreis sabido.....
CÉS. No ignoro vuestros desvelos.
ENR. Son tantos que puedo en vano.
ponderar.....
CÉS. Fué para menos
el lance? Los sarracenos
no hubieran hecho.....
ENR. Un hermano,
aunque mire por su honor,
no siempre.....
CÉS. Al fin es hereje;
y si Dios no le protege.....
ENR. Como hereje?
CÉS. Y qué valor!
No he visto holandés más bravo.
ENR. Yo no entiendo.....
CÉS. Eh, condenemos
eso al olvido y hablemos
de Porcia. De verla acabo.
ENR. (O es loco, ó yo estoy sin mí.)
A Porcia! Vos la habeis visto?
CÉS. Si, Enrique.
ENR. (Mal me resisto.)
Estais bien seguro?
CÉS. Sí.
ENR. Pero, dónde?
CÉS. En esta sala.
ENR. (Que oigo! Mi juicio se apura.)
CÉS. Por señas que á su hermosura
ninguna en el mundo iguala.
Se retiró avergonzada
de haberme visto sin vos.
ENR. Qué decis? (Válgame Dios!)
CÉS. Es Porcia muy recatada.
ENR. (Aquí por fuerza hay enredo.
Mejor es disimular
por no dar que sospechar.)
CÉS. Y yo culparla no puedo.....
ENR. Oh! sí; bien dudaba yo
que ella os hablara sin mí:
Ahora bien, vamos de aquí;
que quien tanto caminó
ha menester descansar
del viaje.
CÉS. Primero voy.....
ENR. A dónde? (Rabiando estoy
por entrar á averiguar
este enigma de mi agravio.)
CÉS. A ver á un amigo: luego
volveré.
ENR. (Estoy sin sosiego.)
CÉS. Camilo y yo en casa de Octavio. (*A Cosme.*)
iremos á ver qué ha habido;
y tu, oye. (*Hablando en secreto.*)

ESCENA IX.

DICHOS Y CÁRLOS.

CÁR. Enrique, espero
que pronto vengue el acero.....
ENR. (*En voz baja.*) Habla bajo, que ha venido
don César.
CÁR. Desdicha fiera!
Y Porcia?
ENR. Calla! No sé.
CÁR. Ha sabido que se fué?
ENR. Aún pienso que no lo sabe.
CÁR. Pues ven presto; que en su casa
espera ya el Asistente,
y en la suya el delincuente
ignorando lo que pasa,
estará muy descuidado.
ENR. Aguarda, que he de saber.....
CÁR. No te puedes detener.
ENR. Quiero salir de un cuidado.
CÁR. Vamos pronto.
ENR. Averiguar.
quiero una duda.
CÁR. Ya es hora,
y esperan; vamos ahora,
que despues habrá lugar.
ENR. Es verdad. César, adios.
Vamos. (De cólera rabio.) (*Vanse.*)
COS. Si vais á casa de Octavio
tu y Camilo, con los dos
ir no podré yo tambien?
CÉS. No: para qué has de ir allí?
Quedate tu, por si aquí
te han menester.
COS. Dices bien.

Cés. Por cierto no me ha hospedado
Enrique con mucho amor.
Qué ceño! Qué mal humor!
Eh! no me admiro: es cuñado.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Octavio.

ESCENA PRIMERA.

Porcia, Octavio.

Oct. Ese infame de Tristan,
cuánto tarda!
Por. Estoy temblando.
Oct. Hace más de media hora
que fué por el coche. El diablo
cargue con él! Su torpeza
dió lugar á que tu hermano
ó alguno de sus parciales
siguiera hasta aquí sus pasos;
y ahora nos compromete
con su tardanza el villano!
Por. No te inquietes.
Oct. Si la casa
á donde llevarte trato
no estuviera tan distante,
podriamos arriesgarnos
á ir á pié; pero es muy fácil
que viéndonos obligados
á atravesar tantas calles
y por tan públicos barrios,
alguno nos reconozca.
No sé si vaya entretanto
yo mismo á ver si..... Mal haya
quien se fia de criados!
Por. Calla que siento pisadas.
Si fuese Enrique!
Oct. A mi lado
está siempre; que primero
me han de hacer dos mil pedazos.....
(*Llaman.*) Quién es?
Tris. (*Dentro.*) Yo: Tristan. Abridme.

ESCENA II.

Dichos y Tristan.

Oct. Con doscientos de á caballo
acabaras de venir!
Tris. Os parece que he tardado?
Toda Sevilla he corrido
en busca del coche. El diablo
quiso que hoy sea la fiesta
de un lugarcillo inmediato;
y ahora que nos hacen falta
los coches andan escasos.
Oct. Pero has hallado.....?
Tris. El tio Jorge,
y eso que eres parroquiano,
me ha dicho que no tenia
uno solo que alquilarnos:
Pelaez no estaba en casa,
ni Domingo el Asturiano:
Gabino.....
Oct. Acaba.
Tris. Gabino
es el único entre tantos
que se ha ofrecido á servirte
con su calesa.....
Oct. Pues vamos ....
Tris. Poco á poco. Pero está
el pobre sacramentado;
no puede enviar al yerno,
que está su mujer de parto;
su hijo fuera de Sevilla;
y su sobrino Venancio
tampoco puede venir.
Oct. Por qué?
Tris. Porque está borracho.
Oct. Tu lo estás tambien, traidor.
Despues de tardar tres cuartos
de hora, me sales con eso?
Tris. ¿Y como he de remediarlo,
si no.....
Oct. Calla.
Por. Muerta estoy.
Vamonos pronto de aquí.
Tris. Pero yo, pobre de mí......
Oct. Mil heridas no te doy
por no manchar el acero
en tu infame sangre.
Tris. Mil?
(Bien haya mi sangre vil!
si acierto á ser caballero,
de una estocada me pasa.)
Oct. Y ni siquiera una silla
de manos habrá en Sevilla?
Tris. Si, señor, cerca de casa.
Voy; pero no extrañaré.....
Oct. Que en todo imposibles veas!
Quédate, maldito seas!,
que yo mismo la traeré.
Dónde es?
Trsi. Ahí al revolver
seis puertas á mano izquierda
Oct. Vuelo: el tiempo no se pierda.
Vuelvo al momento. (*Vase.*)

ESCENA III.

Porcia, Tristan.

Por. Hay mujer
más infeliz?
Tris. (Pobrecilla!
Bien sabe Dios que lo siento.
Cuidado que es mucho cuento
no hallar un coche en Sevilla!)
Por. Su riesgo siento; no el mio.
Si alguno observa en la calle
y le conocen.....
Tris. (Que me halle
metido yo en este lio
y no entre cuatro botellas!)
Por. Ay Tristan, si nos sorprenden....
Tris. (Si entran ahora y me prenden
por robador de doncellas,
la logro.)
Por. Que desventura! (*Llaman.*)
Tris. Eh! Cierto ha sido mi agüero.
Abriré?
Por. Mira primero
quién es por la cerradura.
Ay cielos! mi muerte es cierta.
Tris. Este no te matará,
que es amigo.

ESCENA IV.

DICHOS, CÉSAR, CAMILO.

CÉS. Dónde está
Octavio?
TRIS. Pues á la puerta
no le encontraste al entrar?
CÉS. No.
TRIS. De casa salió ahora.
CÉS. Vuestro disgusto, señora,
no me deja sosegar;
y así me apartó el cuidado
de los ojos de mi esposa
á saber si alguna cosa
sucedió.
POR. Pues sois casado?
CÉS. Ya como tal os ofrezco
por amiga mi mujer;
y bien podeis disponar
de ella y de mí.
POR. Os agradezco
tantas mercedes, señor;
y mi Octavio no dudeis...
CÉS. Aunque no me conoceis
yo soy su amigo mayor;
que, aunque en Sevilla nacido,
por la guerra forastero
vengo á ser; pero ya espero.....
TRIS. En la escalera oigo ruido.
suben corriendo.....
POR. Ay de mí! (*Llaman recio.*)
CÉS. Será Octavio.
TRIS. Con qué afan
golpean!
FLO. Abre, Tristan.

ESCENA V.

DICHOS, FLORA.

FLO. Sin aliento llego aquí.
POR. Flora?
FLO. Sí.
POR. Qué sucedió?
FLO. Ya mi señor ha sabido
en dónde te han escondido.
Don Cárlos se lo contó;
y al Asistente ha llamado
en su auxilio; y viene ya.....
No puedo hablar.
TRIS. (Cuánto va,
sin estar enamorado,
á que pago yo por él?)
FLO. Qué esperas? Vete de aquí
antes que vengan por tí.
Huye.
POR. Oh fortuna cruel!
TRI. Hasta del aire me espanto.
CÉS. Y Octavio?
POR. A traerme fué
una silla.
FLO. Mira que
vendrá ya.
POR. Que tarde tanto
Octavio! Pero aguardar
más tiempo será locura.
CÉS. (En tan cruel desventura
no la puedo abandonar.)
POR. De vos me amparo, señor.
CÉS. Ea pues, venid conmigo;
que por vos y por mi amigo
ya me ha empeñado el honor.
Dile tu en viniendo á Octavio
que á un convento me la llevo.
Pero ahora no me atrevo.....
(Remedio será más sábio
llevarla á mi casa, pues
el lance es tan apurado,
y contarle á mi cuñado
el suceso. Cierto que es
libertad impertinente
el llevar á mi mujer
tal carga; mas qué he de hacer
en peligro tan urgente?)
Venid, puesto que he venido
tan á tiempo. Con mi esposa
os llevaré.
POR. Accion piadosa!
Si yo.....
CÉS. Tampoco me olvido
de Octavio. (*Aparte á Camilo.*) Toma esas llaves
y llévate tú, Camilo,
cuando vuelva con sigilo
á aquel cuarto que ya sabes.
Escucha: por si sucede
que le encuentren, encubierto
en la misma silla es cierto
que irse más seguro puede.
TRIS. Calcetines de Vizcaya
me esperan.
POR. Yo voy sin mi.
(*A Flora en voz baja.*) Tú, Flora, quédate aquí
hasta que Octavio se vaya;
y ve tras el.
FLO. Para qué?
POR. Para saber dónde va
y avisarme.
FLO. Bien está:
descuida que así lo haré.
CÉS. Vamos.
POR. Aunque temerosa,
te sigo.
CÉS. No hay que temer.
Sé que me ha de agradecer
tan lindo huésped mi esposa.
POR. Ay cruel, inícuo hermano!
Defiéndame Dios de tí.
CÉS. Cuando yo os amparo así
le temeis, señora, en vano.
POR. Es mi suerte muy escasa.
CÉS. Haced cuenta dama bella,
yendo á mi casa, que en ella
teneis vuestra propia casa.

ESCENA VI.

TRISTAN, CAMILO, FLORA.

CAM. Buenos quedamos ahora
nosotros!
TRIS. Es mucha estrella
la mia! Yo que á Dios gracias
huyo de las hijas de Eva,
porque las conozco bien
á costa de mis pesetas
y acaso de mi salud:
yo que no encuentro en la tierra
otro placer para mí
que el de agotar las tabernas.

Voy á verme entre corchetes
purgando culpas agenas!
Qué suerte la del que sirve
á un amo que galantea!
El amo de puerta adentro;
el siervo de puerta afuera;
para el que manda placeres;
para el que obedece leña.
Este coge los catarros;
y aquel, ay! mimos y.... etc.

CAM. Si ahora viene la justicia,
qué harémos?

TRIS. Tener paciencia;
y si, por buen componer,
á presidio nos sentencian,
dar muchas gracias á Dios.....

CAM. De qué?

TRIS. De que no nos cuelgan.

CAM. Con que eres moro de paz?

TRIS. Y qué importa que lo sea,
si entre mi amo y el demonio
siempre por fas ó por néfas,
sabiendo que no la gasto,
me andan buscando la guerra?
Yo siempre salgo cardado,
no sé cómo se gobierna;
y entre tanto él sin peligro
asalta las fortalezas.

FLO. De esta hecha en las espaldas
te hacen aire con la penca.

TRIS. Pues no estás muy libre tu
de hacer lo que la corneja.

FLO. Que hace la corneja?

TRIS. Qué hace?
Lucir con plumas agenas.

FLO. Emplumada yo! Y por qué?

TRIS. Examina tu conciencia.
Otras con menos motivo
han llevado la colmena.

OCT. (*Llaman*) Tristan, abre.

TRIS. Este es Octavio.

ESCENA VII.

DICHOS, OCTAVIO *y dos mozos con una silla de manos.*

OCT. Bien está: esperad á fuera; (*á los mozos.*)
que al instante os llamare. (*Dejan los mozos la silla y se retiran.*)
Ya está aquí la silla. Apriesa;
los momentos son preciosos.
Vamos, Porcia.—Flora es esta.
Flora, á qué has venido aquí?

TRIS. A darte una mala nueva:
á decir que por desgracia
se confirman tus sospechas.
Que aquel hermano maldito
ha sabido ya que es esta
la casa donde entró Porcia.
Que ha dado al instante cuenta
al Asistente del caso;
y vienen ya á toda priesa
á buscaros á los dos.

OCT. Que de desgracias me cercan!
Y dónde está Porcia?

CAM. (Porcia
se llama tambien aquesta
como nuestra novia?

TRIS. Ya
se fué.

CAM. Mi señor la lleva
á ponerla en salvo.

OCT. Cómo?

CAM. Por temor de una sorpresa
partieron sin aguardarte.

OCT. Fué resolucion muy cuerda
en tan apretado lance.
Y á dónde llevarla intenta?

TRIS. A su casa.

OCT. Oh fiel amigo!
Cuándo tan raras finezas
podré yo recompensarte?

TRIS. Finezas dices? Dios quiera
que no te la pegue.

OCT. Infame!
De un caballero así piensas?

TRIS. Señor el diablo las carga
y, como dice mi abuela,
no hay hombre cuerdo.....

OCT. Ea, calla:
no estoy para oir simplezas.
Adónde irémos?

CAM. Tambien
mi señor de tí se acuerda.

OCT. Cómo?

CAM. Como dejó dicho
que en la silla te metieras
y que al cuarto que en su casa
ya prevenido te espera
te llevase.

OCT. Qué me dices?
Su amistad á tanto llega?
No haria más un hermano.

TRIS. Pues qué haces que no te cuelas
en la silla?

OCT. Dices bien.
Vamos. Guia. (*A Camilo. Entra en la silla.*)

TRIS. Entrad, babiecas. (*Entran los mozos y cargan con la silla.*)
En qué pensais?
Vamos pronto; y á trote
largo con ella.

FLO. Ea, salgamos corriendo.

CAM. Vamos.

TRIS. Linda dama llevan;
pero es un poco belluda,
que es señal de mucha fuerza.

ESCENA VIII.

DICHOS, EL ASISTENTE, CÁRLOS, CRIADOS, ALGUACILES.

CÁR. Entremos: esta es la casa (*Salen ahora.*)

ASIS. Esperad. Qué gente es esta?

TRIS. Ya dimos con todo al traste!

UN ALGUACIL. Muera el que haga resistencia!
Téngase!

TRIS. Tenido soy.
Basta que V. me lo ruega
con tanta amabilidad.

CÁR. No fué vana mi sospecha.
Quién eres?

TRIS. Antes que entraseis
era, señor...., un cualquiera;
pero ahora no soy nadie.

ASIS. Esta silla adónde llevas?

TRIS. ¿Adónde?

ASIS. Acaba!

TRIS. Al Refugio.

ASIS. Y aquella mujer cubierta

quién es?
TRIS. Ella lo dirá;
que es en extremo parlera.
ASIS. Harémos que se descubra? (*Aparte á Cárlos.*)
CÁR. Esperad; por que si es ella
no es bien descubrirla aquí.
ASIS. Bien decís: llegad á verla.
FLO. (*En voz baja.*)
Yo soy, que con mi señora.....
CÁR. Basta, Flora, ya se deja
entender.
CAM. (Pues no me han visto,
para que engañados crean
que vengo con ellos mismos,
mezclarme entre ellos quisiera.) (*Lo hace.*)
CÁR. Ya encontré lo que buscaba. (*Aparte al Asistente.*)
ASIS. Pues quién la tapada era?
CÁR. Flora, una criada suya.
Ninguna duda me queda:
mi prima es la que conducen
en la silla.
ASIS. Bien se muestra.
UN ALGUACIL. Registremos esta silla.
ASIS. Apartad! Qué accion tan necia!
Bástale su mismo error
á una mujer de sus prendas
por castigo, sin sacarla
aquí como á la vergüenza. (*Dos alguaciles entran á registrar la casa.*)
CÁR. Vaya; no faltaba más!
Ni yo mismo quiero verla
por ahora.
TRIS. Oh! no es razon
comprometer su modestia
delante de tanto esbirro;
porque al fin una doncella
delicada.....
ASIS. Dice bien.
TRIS. Por supuesto. Y si se encuentra
en mala disposicion.....
CÁR. Vas con tu primo, no temas; (*Acercándose á la silla.*)
que todo se compondrá.
Haré que mi hermana venga
para hacerte compañía:
ya sabes cuánto te aprecia.
Qué acertado fué el dejar (*Aparte con el Asistente.*)
porque no viese esta afrenta
á Enrique, allá en vuestra casa!
ASIS. Yo no quise que viniera
porque á vista de su agravio
nadie hay que templarse pueda:
y mejor es que estas cosas
entre caballeros tengan
composicion que venganza.
CÁR. Ahora falta que parezca
tu amo.—Dónde está?
TRIS. Quién; mi amo?
No bien oyó en la escalera
el ruido cuando saltó
por un balcon. A esta fecha
ya está en Lebrija, lo menos;
ó en Jerez de la Frontera.
CÁR. Cómo! Es tan cobarde?
TRIS. Es hombre
que de ver un gato tiembla.
UN ALGUACIL, La casa hemos registrado: (*Salen los dos alguaciles.*)
á nadie hemos visto en ella.
CÁR. Abandonar de ese modo
á una infeliz que se entrega
en sus manos! Qué ruindad!
TRIS. Oh! Por salvar la pelleja
es capaz de abandonar
(*Hablan aparte Cárlos y el Asistente.*)
á toda su parentela.
(*Aparte con Flora.*)
Ahora me las paga todas.
FLO. Bien á su costa te vengas.
TRIS. Cuál estará el pobre diablo!
FLO. Como yo, que ya estoy muerta.
CÁR. Este es el medio mejor.
ASIS. Por vos haré cuanto pueda.
CÁR. A mi casa la conduzco.
ASIS. Llevar al criado es fuerza (*A los Alguaciles.*)
y á esa muchacha tambien.
Luego dirá Porcia mesma (*Aparte con Cárlos.*)
dónde se oculta su amante.
Murió el criado?
CÁR. Está fuera de peligro.
ASIS. Ya me alegro.
Así podrá la prudencia
dar un corte á este negocio.
UN ALGUACIL. A dónde, señor, la llevas?
CÁR. A mi casa. Andad delante.
CAM. (Cuando alguna esquina vuelvan
me aparto, pues no me han visto.)
ASIS. Ya Cárlos á Porcia llevas.
TRIS. (Así tengas la salud!)
CÁR. Yo espero que me agradezca
Enrique mi actividad;
pues que recobra por ella
á una hermana. (¡Cuán ageno
estará de esto don César!)
TRIS. (Cuando vean que la niña
ha barbado tan apriesa,
cómo se van á quedar!
Bueno va si no se enreda.)

ACTO CUARTO.

La decoracion del segundo.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR Y PORCIA.

CÉS. Ya estais, señora, en mi casa:
esperad en esta pieza;
traeré una luz y diré
á Porcia que á veros venga.
POR. A quién?
CÉS. A Porcia mi esposa.
Esperad que voy por ella. (*Vase.*)
POR. Porcia se llama tambien?
Fuerza es que infelize sea.
Válgame Dios! Ay Octavio,
cuántos afanes me cuestas!
Adónde me habrá traido
este hombre? Qué casa es esta?
Que barrio es este? Él me dijo
que rodear era fuerza
y venir buscando siempre
excusadas callejuelas
para evitar que nos viesen
los que mi muerte desean.
Yo á dos pasos perdí el tino
con el susto y las tinieblas.
Mas si ya estoy de mi hermano

segura, no me interesa
saber en qué casa estoy:
basta saber que no sea
la mia, y que un caballero
me dé albergue y me defienda. (*Vuelve César con luces.*)
CÉS. Mi Porcia vendrá al instante. (*Vase.*)
POR. Excusadla esa molestia.....
Pero qué miro? Ay de mí!
Es ilusion? Es quimera?
No estoy en mi propia casa?
Sí: bien conozco esta pieza.
Cielos, que será de mí?
Es verdad ó yo estoy ciega?
Verdad es, no hay que dudar;
que es desdicha y será cierta.
Huiré..., mas á dónde? Ay triste!
Me quedaré... Pero es fuerza
que me maten. Qué he de hacer?
Oh amor! Oh noche funesta!

ESCENA II.

PORCIA, NISE, CÉSAR.

NIS. (Confusa estoy. Qué mujer
será la que dice César?)
CÉS. A esta dama, Porcia mia,
me he tomado la licencia
de ofrecer en su desgracia.....
Mas todo lo sabrás de ella.
NIS. (Válgame el cielo! Qué miro?)
CÉS. La he traido por ser prenda
de un amigo y encontrarla
en tal lance, que era cierta
su muerte si no la libro,
confiado en la nobleza
de Enrique y sabiendo que él
la misma fineza hiciera
en igual caso. Voy pues,
si me dais vuestra licencia,
á informarle del suceso
y al mismo tiempo á que sepa
que por cuenta de los dos
ha de correr la defensa
de esta afligida hermosura.
Tú entre tanto, como cuerda,
procura darle consuelo.

ESCENA III.

NISE, PORCIA.

NIS. Aguarda; César, espera.
No es menester que mi hermano.....
Mas ya se fué. Yo estoy muerta.
Habla: dime si eres sombra;
di si eres Porcia tu mesma
para que aún despues de dicho
segunda vez no lo crea.
POR. Bien haces, Nise, en dudarlo,
porque hay desdichas tan nuevas,
que de puro extraordinarias
no parecen verdaderas.
NIS. Pues ¿cómo ha sido....?
POR. Lo ignoro;
solo sé que gran tragedia
está esperando á mi vida
pues si no me engaño, César,
mi esposo, tú le nombraste,
es quien con feroz cautela
me trae á darme la muerte.
Sí, Nise: infeliz, ó necia
busqué de la ofensa amparo
en el blanco de la ofensa.
NIS. Parece cosa de encanto.....
Mas, cómo no siendo ciega,
no conociste la casa?
POR. Cómo pude conocerla
de noche, perdiendo el tino,
y no habiendo en la escalera
ni en el portal luz alguna?
NIS. Yo no dudo que á cualquiera
en ocasion semejante.....
POR. De temor y de vergüenza
ni aún osaba levantar
los ojos. Quién me dijera....!
NIO. No te aflijas.
POR. Ya qué arbitrio,
ya qué partido me resta
sino el de morir?
NIS. No, prima:
tal vez sin razon te quejas
de tu fortuna. Preveo
que van á cesar tus penas:
Yo no entiendo lo demás;
mas por lo que hace á don César,
bien puedes estar tranquila.
POR. Cómo?
NIS. Como, si te acuerdas,
esta tarde su criado,
creyendo que Porcia era,
me habló en el jardin.
POR. Es cierto.
NIS. En la misma inteligencia
don César está. Me ha visto.
Dejo á un lado su sorpresa
al ver en mí aquella misma
que salvó de la violencia
del fuego: saber te basta
que su alegría es inmensa
al contemplar que ha de ser
mi esposo. Yo con cautela
le he mantenido en su error;
y mi alma se lisongea
de que este inocente engaño
labrará la dicha nuestra.
POR. Y mi hermano, no le ha hablado?
NIS. Aunque no fué en mi presencia,
supongo.....
POR. Habiéndole hablado,
cómo el engaño no cesa?
No, querida Nise, en balde
á consolarme te esfuerzas.
De concierto con mi hermano
mi muerte fragua don César.
NIS. Cómo, si Octavio es su amigo
y en defenderle se empeña?
POR. No puede ser que mi novio
por vengar con más reserva
su propio agravio y tambien
de mi hermano las ofensas,
finja que no me conoce,
y que los celos conviertan
en odio disimulado
esa amistad que ponderas
hácia Octavio? Ay Nise! Estoy
en grande riesgo.
NIS. Aunque de esa
sospecha puedes estar

segura, pues la nobleza
de don César no es capaz
de una iniquidad tan negra,
otra mayor por tu vida
me hace temer, porque César,
como viste, fué á buscar
á Enrique y á darle cuenta
de que estás aquí. Ya ves
que aunque yo ocultarte quiera
no podré, y sabiendo Enrique
que has venido; es cosa cierta
que de repente esta noche,
porque la cólera ciega.....

POR. Sí: conozco su carácter;
y aunque mañana resuelta
á César y aun á mi hermano
pienso hablar, para que entiendan
en componer estas cosas;
entre tanto estoy expuesta
á su rigor, y no sé
cómo libertarme pueda,
por lo menos esta noche,
del peligro que me cerca.

NIS. No te aflijas, Porcia; que eso
fácilmente se remedia.

POR. Cómo?

NIS. Supuesto que está
pared en medio de aquesta,
podemos pasarnos, Porcia,
á mi casa, porque en ella
conseguirémos tres cosas.

POR. Cuáles son?

NIS. Es la primera
asegurarte de Enrique,
y pienso que no es pequeña:
la segunda hacer que Cárlos,
mi hermano, así como venga,
hable en tu favor á Enrique:
la tercera ver á César
enviándole á llamar.

POR. Vamos; no el tiempo se pierda.

NIS. Aguarda; que siento pasos.

POR. Él es. Dios me favorezca!

ESCENA IV.

DICHAS, ENRIQUE, (*á una puerta.*)

ENR. (Aunque el Asistente allá
me dejó en su casa mesma
en tanto que él y mi primo
fuéron á la diligencia,
no he podido resistir
al deseo que me inquieta
de averiguar por qué causa
tanto aseguró don César
que habia visto á mi hermana
dentro de esta misma pieza,
y vengo..... Mas él ha entrado.
Que ahora no me vea es fuerza
y ver yo quién es la Porcia.
Entraré tras él, si entra.)

ESCENA V.

DICHOS, CÉSAR, (*que entra por otra puerta.*)

CÉS. (Que tan tarde no esté en casa!)

NIS. (*Aparte á Porcia.*) Allí observándote queda.

CÉS. No vi á Enrique; mas no importa,
porque al momento que vuelva
le diré.....

NIS. No es menester.

ENR. (Qué veo! Porcia es aquella.)

NIS. Yo basto sin que mi hermano.....

CÉS. No: de ninguna manera.....

ENR. (Pues, cómo Cárlos me dijo....)

CÉS. Mejor será que él lo sepa.
Mas él viene.

NIS. (*Bajo.*) Aguarda: oye.....

CÉS. Enrique. (*Se acerca á Enrique.*)

POR. (Mi muerte llega.)

CÉS. Una dama está con Porcia.

ENR. Ya sé quién es.

CÉS Conoceisla?
Yo..... Perdonadme.....

ENR. Por qué?

CÉS. Mirad que por mí se queda
con Porcia esta noche

ENR. Bueno!
Y para esa bagatela.
busca un empeño?

CÉS. Con vos
me ha pedido que interceda.....

NIS. (Él lo echa todo á perder.)

ENR. Nise quedarse desea
porque antes que salga el sol
debemos de ir á la iglesia
y ella la ha de acompañar.

POR. (Qué de sustos me atormentan!)

CÉS. (Este la tiene por otra.)
Me he tomado la licencia
de decirla que se quede.

ENR. Pues quédese enhorabuena
si gusta; que no será
esta noche la primera.

CÉS. (No lo digo? O mi cuñado
ha perdido la cabeza,
ó yo no entiendo.....)

ENR. Es extraño
cuando tanto nos estrecha
la amistad y el parentesco
que andemos con etiquetas.

CÉS. No culpeis.....

ENR. Qué he de culpar?
Basta, César, que esto sea
vuestro gusto; y cuando no,
yo por la ocasion hiciera
que se quedara.

CÉS. Es verdad
que os obliga á tal fineza
la ocasion misma.

ENR. Callad.
Por ventura es cosa nueva
que Nise y Porcia su prima
se queden juntas? Fineza
lo llamais?

CÉS. (Prima de Porcia?
Que fatal inadvertencia!
No haberme dicho..... Por poco
mi labio no le revela
todo el lance.)

ENR. Amigo mio,
esa dama me interesa
áun más de lo que pensais;
y no podré, aunque quisiera,
olvidar los sinsabores
que ella y Octavio me cuestan.

POR. (Qué más claro ha de decirlo?)

Cés. (Vaya; este la ama y se queja
de no ser favorecido
como Octavio. Qué simpleza!
Pues si supiera..... Oh! mañana
tomaré otra providencia;
que no está bien en la casa
de un amante á quien desprecia,
y menos siendo su primo.)
Enr. Si lo permitis don César,
se retirarán las dos
á su cuarto. Ya se acerca
el momento de la boda
y es muy natural que tengan
algo que arreglar.....
Cés. No trato,
señoras..... (Qué impertinencia!)
Por. Con vuestro permiso.—Vamos. (*Aparte con Nise.*)
Si me quedo aquí, soy muerta.
Nis. Ahora, por dónde salimos?
Por. Está cerrada la verja
del jardin?
Nis. No: abierta está;
que Flora salió por ella.
La ocasion aprovechemos.
Por. Vamos; ya que el cielo ordena
que donde se abrió al peligro
se abra al amparo otra senda.

ESCENA VI.

Enrique, César.

Enr. (Hay confusion más extraña?
Cárlos dice qne se llevan
á Porcia; y cuando pregunto
por ella, Flora la niega.)
Cés. (Oh qué cuñado tan plomo
y tan caviloso!)
Enr. (César
cuatro minutos despues
dice que ha hablado con ella.
Quién entenderá este enredo?
Mas si la misma experiencia
muestra que vive mi honor;
viva aunque yo no lo entienda.)

ESCENA VII.

Dichos y Cárlos.

Cár. (Un hombre está con Enrique.
Si es César?—Pues no lo sepa.)
Enrique oye una palabra.
Enr. César, con licencia vuestra.
Cés. Hablad pues: yo me retiro.
En breve daré la vuelta.
(Voy á ver si ya Camilo
trajo á Octavio.)

ESCENA VIII.

Enrique, Cárlos.

Cár. Cuando empiezan
las desdichas tarde acaban.
Enr. Ya no hay desdichas que tema.
Di lo que fué.
Cár. Fuimos, primo.....
Enr. Hicisteis la diligencia?
Cár. Sí: y hallamos en la casa.....
Enr. A quién hallásteis?
Cár. Quisiera
que te armases de valor
antes de oir esta nueva,
porque vi en la casa.....
Enr. A quién?
Como no vieses en ella
á Porcia, que no verias,
poco importa.....
Cár. A Dios pluguiera!
porque á Porcia hallé.
Enr. Qué dices?
A mi hermana?
Cár. A Porcia mesma.
Enr. Bueno, á fe!
Cár. De qué te ries?
Enr. Tu estás soñando. Despierta.
A Porcia?
Cár. Otra vez lo digo.
Enr. Calla.
Cár. De ti me riera
si la pasion me dejara.
Enr. Cárlos, di si hablas de veras.
Cár. Vive el cielo que la he visto.
Enr. Yo he de perder la paciencia.
Pues si ha estado siempre en casa;
si ha hablado con ella César;
y si yo la he visto en fin,
cómo quieres que ella sea?
Cár. Bueno! Mira que te engañas.
Allí la encontré; por señas
que Flora, aquella criada,
estaba en la casa mesma.
Enr. Tu quieres volverme loco.
Cár. Si acabo ahora de verlas,
cómo lo dudas?
Enr. Si Porcia
ahora estaba en esta pieza
y acaba de retirarse,
cómo quieres que lo crea?
Cár. En una silla de manos,
que ya tenia dispuesta,
para escaparse de allí
hice que la condujeran
mis criados y la ronda
del Asistente. Con ella
ibamos tambien los dos;
pero oyendo una quimera
acudimos á las armas;
y á Beltran, que es de mi entera
confianza, y á otros dos
criados dije que fueran
con la silla hasta mi casa;
y, no en calidad de presa
sino de huéspeda, allí
dejasen á Porcia bella,
pero que tuviesen mucho
cuidado de que no huyera.
Dejé pues, al Asistente,
contenida la pendencia,
en su casa: allí me dicen
que no estás; y con presteza,
antes de entrar en la mia
vengo aquí para que sepas
el resultado y llevarme
á Nise. Al pié de la letra
esto es todo lo ocurrido:
preciso es que te convenzas
de que Porcia está en mi casa
y tu deliras ó sueñas.
Enr. Pues hay más que verla, Cárlos?

Cár. Pues Enrique, hay más que verla?
Enr. Ven para que no porfíes.
Cár. Ven tu para que lo veas.
Enr. No está muy léjos su cuarto.
Cár. Tambien mi casa está cerca.
Enr. Tu verás cómo te engañas.
Cár. Y tu verás cómo yerras.
Pero aquí viene Beltran.
A ver si tambien te empeñas
en desmentirle.

ESCENA IX.

Dichos y Beltran.

Cár. Qué ha habido?
Bel. En otra ocasion pudiera
pedirte albricias.
Enr. De qué?
Bel. Señor, agradable nueva
te doy: llegó la venganza
que tanto tiempo deseas.
Enr. Qué dices?
Bel. Me mandó mi amo,
ya lo sabrás, que metiera
en su cuarto á Porcia y Flora.
Cár. Mira tu si esto concuerda
con lo que he dicho.—Adelante.
Bel. Llegué y en la silla mesma
la introduje hasta la sala.
Me salgo y cierro la puerta
para más seguridad.
El criado tambien queda
allí encerrado, y Florilla
que merece la galera:
vuelvo á darles una luz
de allí á poco, y abro apenas,
señor, cuando veo á Octavio,
y con el susto la vela
se me cayó.
Enr. Qué me dices?
Bel. Huyo cerrando la puerta,
y á avisaros lo que pasa
corro que el diablo me lleva.
Cár. Pues cómo estando cerrado
entró allá?
Bel. Puede que sea
duende. Yo no sé si estaba
antes que la luz metiera,
ó si despues: sólo sé
que Octavio en tu casa queda.

ESCENA X.

Dichos y César.

Cés. (No han venido aún. Estoy
con cuidado.) (*A la puerta.*)
Cár. Soy de piedra!
Cómo....?
Enr. No hay que averiguar
cómo entró; que es mucha flema.
Cár. Volemos á darle muerte.
Enr. Vamos á matarle.
Cés. Espera. (*Se acerca.*)
Quién ha de morir?
Cár. No es nada.
(Que ahora viniese César!)
Cés. Yo tambien tengo un acero;
y ninguno habrá que pueda
serviros mejor que yo.
Enr. Pues ya que decirlo es fuerza,
sois mi amigo?
Cés. Amigos fuimos
muy estrechos en la guerra;
y pues ya á nuestra amistad
da el parentesco mas fuerza,
es justo que me deis parte
como en el gozo en la pena.
Enr. Una vez que sois mi amigo,
si un hombre de quien desea
vengarse mi honor, ahora
os presentasen, qué hicierais
con él don César?
Cés. Matarle.
Enr. Pues sabed que ahora llegan
á avisarme de que está
en una casa, muy cerca,
cierto enemigo que el verle
me cuesta mil diligencias.
Cés. Morirá; no digas más.
Guia: con mi espada cuenta.
Enr. Vamos antes que se escape. (*Vanse; César se queda el último.*)
Cés. Hombre con mejor estrella
no se vió. Llego á Sevilla
donde mi novia me espera;
y antes de tener lugar
de quitarme las espuelas,
dos veces ando á estocadas
por aventuras ajenas.
Vamos; sin duda me tiene
mucho cariño la guerra;
pues á mil leguas de Flándes
todavía no me deja.

ACTO QUINTO

Sala en casa de Cárlos con dos puertas y cortina en una de ellas. Deberá estar en un ángulo de la sala la silla de manos que empleó en el acto tercero. (El teatro está á oscuras.)

ESCENA PRIMERA.

Octavio, Tristan, Flora.

Tris. Si de esta escapo y no muero,
amo mio que me aspen
primero que yo me mezcle
en aventuras galantes.
Mándame cuanto quisieres,
que lo haré aunque no me pagues;
pero no exijas de mí
que de noche te acompañe:
así como así, lo digo
con franqueza, soy cobarde;
y el ir conmigo hazte cuenta
que es lo mismo que ir con nadie.
Oct. (Cerrada la puerta está,
y aun cuando yo la quebrante.....)
Tris. (No me hace caso. Estará
pensando cómo escaparse.
Así pudiera yo hacerlo!
Pero están verdes.)
Oct. (La calle
estará muy bien guardada.....)
Flo. (Qué será cuando me atrape
mi amo? Sin duda me mata.)
Tris. (Como á las nocturnas aves,
matar á un hombre sin luz,
Eso ni en Argel se hace.

Les he de poner un pleito.)
OCT. Muera yo una vez y acaben
tantos males con mi vida.
TRIS. Quieres morirte? Mal haces.
Nunca yo me cansaria
de mi vida aunque durase
más que la esperanza de un
pretendiente vergonzante
sin influjo y sin dinero;
más que unos calzones de ante
colgados de un clavo; más
que un odio entre catalanes;
más que costumbre de aldea;
más que un pleito cuando cae
en manos de quien lo entiende;
más que el frio de los Alpes;
más que la capa de un pobre;
más que la guerra de Flándes;
más que la vida de un suegro
cuando da en avellanarse.
OCT. Qué es la vida rodeada
de tormentos y pesares?
Más vale morir.
TRIS. Del modo
que se mueren los amantes,
más de setecientas veces
me moriré por dos reales.
OCT. Cuándo trajiste el papel
triste causa de mis males,
Flora?
FLO. Poco más ó menos
á las siete de la tarde.
TRIS. Hora menguada.
FLO. Las diez
no han dado aún.
OCT. Cómo caben
en tan pocas horas tantas
desdichas, tantos afanes?
TRIS. Y qué largas son las horas
dijo un dia mi compadre,
aunque sean de verano,
cuando se pasan con hambre!
OCT. Flora, di: dónde estará
mi Porcia amada?
TRIS. Ahora sales
con eso? Has perdido el juicio?
Cuando hay tantos galafates
deseando echarte el gancho;
cuando se acerca el instante
de que á los dos en la plaza,
nos aprieten el gaznate,
estás pensando en amores?
OCT. Que aquí traer me dejase!
FLO. Y qué podias hacer
en tan apretado lance?
OCT. Morir matando, pues fuí
tan infeliz que encontrarme
allí puedo el Asistente.
TRIS. Pues por eso no te afanes;
que si te cansa la vida,
aquí les será muy fácil
aliviarte de esa carga.
OCT. Lo que me consuela en parte
es que traigo espada, y que
si Enrique viene á matarme
he de venderme muy caro.
TRIS. Y si mi muerte intentaren,
qué consuelo tendré yo,
que he de venderme de balde?
OCT. Como á causa de la herida
de don Diego, que fué grave,
aunque ya está sin peligro,
me busca por todas partes
la justicia, y esta noche
dejé teñido en su sangre
á aquel criado de Enrique;
callé, porque el escaparme
entonces era imposible
con tanta gente delante;
y como tambien oí
á don Cárlos que con suaves
medios componer queria
estas cosas; por más fácil
escogi el venir con él,
creyendo que en semejante
compromiso el mismo Enrique
para cubrir el ultraje
hecho á su reputacion
con Porcia querrá casarme.
TRIS. Casi viene á ser lo mismo
casar á un hombre que ahorcarle.
FLO. Por qué?
TRIS. Porque son las hembras
peligrosos animales
y el que se escapa de *Tauro*
tiene con ellas un *Cáncer.*
FLO. Si son las hembras tan malas,
por qué las buscais, bergantes?
TRIS. Por que somos unos machos.
OCT. Ois? me parece que abren (*Ruido.*)
una puerta.
TRIS. Pues no es,
como el miedo no me engañe,
por la que entramos: sin duda
la que están abriendo cae
por allá dentro.
FLO. Ah! ya caigo.
Dos piezas más adelante
hay una puerta excusada
que á la otra escalera sale.
TRIS. Sí?
FLO. Como Porcia á su prima
me enviaba á cada instante,
bien puedo darte las señas.
TRIS. Ea, esto es hecho. A matarte
viene Enrique, y es forzoso
que tambien á mi me maten
á las ancas.
FLO. Con luz vienen. (*Saca Octavio la espada.*)
TRIS. Detente: no desenvaines
el acero. No es mejor
capitular? Por mi parte
ofrezco sufrir cien palos
siempre que el pellejo salve.
OCT. Antes morir que rendirme.

ESCENA II.

DICHOS, PORCIA Y NISE. (*Con luz.*)

NIS. Pienso que no nos vió nadie
POR. A qué entramos más adentro?
NIS. A abrir la puerta que sale.
Mas qué veo!
TRIS. Ay, que son brujas!
Ya me veo por los aires.
POR. Eres Octavio?
OCT. Eres Porcia?
TRIS. O algun diablo botarate

y por vía de pasatiempo
estas mojigangas hace,
ó estamos durmiendo todos
y soñamos disparates.
OCT. Aquí Porcia!
POR. Octavio aquí!
TRIS. Por tu dama preguntaste.
Aquí está: ya eres feliz,
ahora mas que te empalen.
POR. Cómo aquí te trajo César?
OCT. Lo mismo he de preguntarte.
Cómo aquí César te trajo?
POR. Viose traicion semejante?
Mira si lo dije yo!
Ah traidor don César!
OCT. No hables
así de don César, que es
mi amigo.
TRIS. Es un badulaque;
es un falso amigo; un Júdas.
Él nos ha vendido.
OCT. Infame,
calla ó te mato. Don César
es mi amigo; tiene sangre
noble; y de él no he de creer,
aunque tales dudas halle,
cosa indigna.
POR. Qué engañado
estás! Sin duda no sabes
que es dôn César el que vino
concertado desde Flándes.....
ENR. (*Dentro.*) Abre aquí. Muera el traidor.
NIS. Qué escucho!
TRIS. Vírgen del Cármen!
POR. Huyamos, Nise.
NIS. Por dónde?
Al entrar nos cerró el aire
la puerta, como es de golpe,
y quedó fuera la llave.
POR. Entremos á esotra pieza.
Al menos, que se dilate
la muerte.
NIS. Entremos aprisa.
TRIS. No haya miedo que yo pare
hasta el último rincon.

ESCENA III.

OCTAVIO, CÉSAR, ENRIQUE, CÁRLOS.

ENR. Dónde está el traidor cobarde?
CÉS. Muera!
OCT. César, aquí estoy.
Llega, si quieres matarme.
CÉS. Qué veo? Es Octavio!
OCT. Sí;
Octavio es, que por fiarse
de tí, desleal don César,
se mira en riesgo tan grande.
CÉS. No creí....
ENR. Qué aguardas? Muera!
CÁR. Apártate César.
CÉS. Nadie
le ofenda.
ENR. Mira que es este
mi enemigo; no le ampares.
CÁR. Matarle no prometiste?
OCT. No prometiste ampararme?
CÉS. (En qué compromiso estoy!
Enrique de mí se vale;
Octavio de mí se ampara;
Palabra di de vengarle
á Enrique y tambien á Octavio
de ayudarle en cualquier trance:
iguales empeños son;
no sé por cual me declare.
He venido yo á morir
en Sevilla ó á casarme?)
ENR. Qué respondes?
OCT. Qué resuelves?
CÉS. A tu lado estoy. (*A Octavio.*)
ENR. Qué haces?
CÉS. Qué hago? Defender á quien
de mí ha llegado á fiarse.
Así estamos dos á dos
y es sin ventaja el combate.
CÁR. Mira, César, que el que amparas
es el que ofende mi sangre.
OCT. Yo, Cárlos, en qué te ofendo?
CÁR. No es ofensa el encontrarte
á estas horas en mi casa?
Robar sin duda intentaste
á Nise mi hermana.
OCT. A Nise?
Qué has dicho? La luz me falte
si en mi vida tuve intento......
ENR. Podrás Octavio negarme
que siempre la pretendiste?
No heriste dos meses hace
á don Diego porque quiso
de mí ayudado estorbarte
que la hablases por la reja?
OCT. Ya que es preciso que te hable
claro, sabe que de Nise
en mi vida he sido amante;
aunque tal me habeis creido.
CÁR. Si de ese arbitrio te vales
para excusarte.....
OCT. Don Cárlos,
no ciño una espada en balde.
Hago esta declaracion
porque no quiero que pague
Nise por mi; no por miedo;
que en mi corazon no cabe.
Lo repito, y aun lo juro:
Nise en mi amor no es culpable.
A quien amo yo es á Porcia,
y á quien amaré constante.
ENR. Traidor!
CÉS. Qué oigo! (Esto faltaba!
Nunca viniera de Flándes!)
Así pagas mi amistad?
OCT. Bien puedes desengañarte;
que á pesar de todo el mundo
he de ser de Porcia amante.
CÉS. Pero ella te corresponde?
OCT. Si algo puede hacerme amable
la existencia, es su cariño.
ENR. Ese descaro insultante
es lo que me irrita más
despues de tantos ultrajes.
Muera, César.
CÉS. Eso no:
mira que estoy de su parte.
ENR. Cómo le amparas? Tu tienes
honra? Sabes que es amante
de Porcia tu esposa,
y quieres todavía....
CÉS. No te canses

que en mí tendrá un defensor,
á pesar de que me agravie,
contra cualquier enemigo.
Mejor es que esto se zanje
amistosamente.

ENR. Qué oigo!
Y tu podrás conformarte.....?

CÉS. Salíos á la antesala
por un momento y dejadme
hablar á solas con él.
Así me será muy fácil
el conseguir que salgamos
de tantas dificultades.

CÁR. Primo, démosle ese gusto.

ENR. Lo haré; pero por mi parte
no espero satisfacerme
sin que en su sangre me bañe.
(*Se retiran Enrique y Cárlos: César cierra inmediatamente la puerta.*)

OCT. Por qué cierras esa puerta?

CÉS. Vas á verlo en este instante.

ENR. La puerta nos han cerrado.

CÁR. No haya miedo que se escape.
Vamos por la otra escalera.
ven; aquí tengo la llave:
guarden esta los criados
mientras volvemos la calle.

ESCENA IV.

OCTAVIO, CÉSAR, PORCIA, NISE, FLORA Y TRISTAN (*observando desde la otra puerta de la cortina.*)

NIS. La puerta he sentido abrir.

POR. No pases más adelante,
que si nos ven.....

OCT. Qué me quieres?

CÉS. He prometido ampararte
y te lo he cumplido. Ahora,
que ya no te ofende nadie,
soy tu enemigo. Ya puedo
de mi deshonra acordarme.
Defiéndete Octavio.

OCT. César,
te debo finezas tales,
que jamás podrá mi espada.....

CÉS. No pretendas excusarte:
ó te has de casar con Nise,
porque en vano á Porcia amaste,
ó has de pagar con la vida,
Octavio, el vanagloriarte
de ser su amante, sabiendo
que con ella he de casarme.

TRIS. Que haya hombres tan mentecatos
que por mujeres se maten!
Pues no seria mejor
matarlas á ellas?

FLO. Calle
el insolente, borracho,
si no quiere que le arañe.

OCT. César, á lo que propones
dos respuestas he de darte.
Lo primero, ruego al cielo
que con mi existencia acabe
si supe que era tu esposa:
lo segundo, que invariable
la he de amar hasta el sepulcro.

TRIS. Esto es para que se aplaque.

CÉS. No puedo ya contestar
á osadía semejante
sino con la espada.

POR. Ay cielos!

OCT. Aunque mi amistad es grande,
vence el amor.

NIS. Deteneos! (*Salen Porcia, Nise, Tristan, Flora.*)
Antes que la espada claves,
en mi esposo, en este pecho
clávala.

POR. Ay Nise; que abren
la otra puerta!

NIS. Soy perdida.
César, Octavio, amparadme!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ENRIQUE, Y CÁRLOS, (*que salen por la otra puerta corriendo.*)

CÁR. Qué miro? Tu aquí, traidora! (*A Nise.*)

NIS. Yo.....

ENR. Afrenta de mi linaje, (*A Porcia.*)
Aquí tu!

CÁR. Mujer indigna,
tu tenias una llave
falsa para mi deshonra?
Podrás ahora negarme
que Octavio.....

OCT. Vuelvo á jurar.....

CÁR. O con Nise has de casarte,
ó de aquí no sales vivo.

CÉS. Eso no puede dudarse.

OCT. César, eso es imposible.
Aunque mi pecho traspases,
mi única esposa ha de ser
Porcia.

ENR. Porque se restaure
el honor de Nise es fuerza
que aquí con ella te cases,
y todo se olvidará.
De lo contrario, ya sabes
qué suerte te espera. Escoge.

TRIS. Tambien es mucho apurarle!

OCT. Pues morir escojo, Enrique,
que es el remedio más fácil.

NIS. Cárlos!

POR. Enrique!

NIS. Don César!

POR. Octavio!

NIS. Oidme.

POR. Escuchadme.

CÁR. Di para morir despues.

ENR. Di, aunque César en tal lance
es el juez de tu disculpa.
El es quien ha de escucharte.

NIS. Tú, Octavio, á quién quieres?

OCT. Yo,
á Porcia adoro constante.

NIS. Tú, César á quien pretendes?
Di.

CÉS. Yo? A Porcia. No lo sabes?

NIS. Aguarda: cuál es la Porcia
que dices.

CÉS. Puede dudarse?
Tu, Porcia, eres dueño mio;
tu, Porcia, á quien desde Flándes
el alma adora rendida.

NIS. Gracias á Dios que acabaste!

FLO. Ya salió el parto derecho.

TRIS. Es Nise linda comadre.

POR. Don César, Nise es la Porcia
que tú engañado adoraste:
don Cárlos, Porcia es la Nise
con que Octavio ha de casarse.
Un engaño sólo ha sido
causa de tantos pesares.
Nise se casa con César;
yo con Octavio mi amante,
y todos somos felices.
ENR. Ya cesaron mis afanes.
Octavio, tuya es su mano.
Yo haré por reconciliarte
con don Diego.
CÁR. Para mí (*A César.*)
es un honor este enlace.
Nise es vuestra.
TRIS. Luego dicen
que es imposible que callen
las mujeres! Ya hemos visto
que guardar secreto saben
cuando quieren; pero siempre
hacen daño, hablen ó no hablen.
Por su lengua muchas veces
corren arroyos de sangre;
y por callar esta noche,
cosa en su sexo admirable,
por poco no dan lugar
á que cuatro hombres se maten.

FIN DE LA COMEDIA.

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones, más ó menos libres, debidas á la pluma de *D. Manuel Breton de los Herreros*, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

Madrid, 1863. — Imp. de M. GALIANO, Ministerios, 2.